

El humor, lo irracional y el juego

En esta sala dialogan dos de las corrientes culturales que durante los primeros años de la posguerra desafiaron de manera más o menos evidente el paradigma cultural hegemónico franquista: el postismo y la revista *La Codorniz*. Este desafío no se trató de una confrontación directa al poder dictatorial, en la que los artistas tendrían siempre las de perder. Por el contrario, utilizaron el humor, la búsqueda de lo irracional o el juego bien para distanciarse estratégicamente de la realidad más directa bien como forma de expresión en cierta medida transgresora, aunque no ideológicamente disidente.



El grupo postista se puede entender como una de las facetas más parias de las prácticas culturales de posguerra. Sus propuestas caóticas o más bien basadas en la improvisación, su espíritu colaborativo y performativo, no compartía los modos de hacer del franquismo sino que, a través de la búsqueda de lo irracional, desafiaba el orden de valores dominante. Sus fundadores y primeros integrantes, Eduardo Chicharro, Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesí, lo concibieron en su origen en 1945 como «el último de los ismos», «el que va después de los ismos», haciendo un guiño evidente a Ramón Gómez de la Serna y a su repaso de las vanguardias en su publicación *Ismos* (1931). Además de las piezas clave de su lanzamiento, como las dos revistas de 1945, *Postismo* y *Cerbatana*, hay que destacar los componentes artísticos del grupo: el automatismo, como puede verse en el dibujo de Ory, la abstracción de las obras de Nieva o la figuración surrealista de Nanda Papi, con animales imaginados, fantásticos, de formas desbordantes e infinitas o cabezas sin cuerpo, que tiene que ver con lo oculto y el inconsciente pero también con el mundo infantil. Seguramente sea el *Libro clave para el pájaro en la nieve*. Un gran libro de nuestro tiempo uno de los trabajos más representativos del postismo y una reciente adquisición de la Colección. Se trata de una novela de Eduardo Chicharro basada en los collages e «ilustraciones-estímulo» de Nieva, realizada en un cuaderno manuscrito con dibujos a tinta, recortes y anotaciones y que remite a las prácticas creativas colaborativas dadaístas y surrealistas.

La revista *La Codorniz* fue, sin duda alguna, la publicación de humor más significativa de la dictadura, además de la más longeva. Su primer número se publicó el 8 de junio de 1941, bajo la dirección de Miguel Mihura, y finalizó en 1978, cuando llegó la democracia a España. Pudo sobrevivir en el franquismo gracias al distanciamiento con el inmediato contexto político. Su gran aportación fue lograr la continuidad con un humor absurdo y disparatado de clara raigambre vanguardista, que se asentaba sobre la batalla contra la lógica y las convenciones sociales franquistas. La presencia de Enrique Herreros en esta publicación fue realmente significativa: autor de más de ochocientas portadas, miles de dibujos y cientos de collages, fue uno de los principales responsables del diseño artístico y estilo visual de la revista. Sin perder nunca de vista la búsqueda del humor, Herreros desarrolló un trabajo artístico ecléctico y expresionista en el que se distingue el legado de Francisco de Goya y José Gutiérrez Solana en sutil combinación con la vanguardia artística de los años veinte y treinta, tanto española (desde Ramón Gómez de la Serna a Josep Renau) como internacional (Max Ernst). Esta vía vanguardista y moderna tiene su presencia más significativa en las portadas-collages que diseñó para *La Codorniz*. Un conjunto de maquetas originales se pueden ver en la sala, gracias a un depósito de la Fundación Enrique Herreros.